



INTRODUCCIÓN A LA FIGURA DE SÓCRATES EN LOS DIÁLOGOS MEDIOS DE PLATÓN

El Sócrates de los diálogos platónicos no es histórico porque Platón no hace historia. Sin embargo, cabe suponer que la imagen que Platón transmite del maestro es, en un sentido general, más o menos fiel a su “espíritu”. Por eso, los diálogos llamados socráticos no tienen por qué transmitirnos una imagen más fiel al personaje histórico: Platón no olvida al maestro sino que lo piensa de diferente manera.

I. SÓCRATES, “PADRE” DEL PLATONISMO: *EL BANQUETE*

0. PRELIMINARES Y COMPOSICIÓN

-Diálogo de madurez: *Menón, Fedón, Fedro, República*. Naturaleza de las ideas, búsqueda de definiciones.

-Especialmente cercano al *Fedón*, por su interés en la figura de Sócrates.

-Personajes del *Protágoras* (excepto Aristófanes), de la segunda generación de sofistas, pues todos ellos son discípulos de sofistas: Fedro (de Lisias), Pausanias (de Pródico), Erixímaco (de Hippias), Agatón (de Gorgias). Debate de fondo contra la sofística degenerada.

-Conexión con *Gorgias*: teoría del alma y crítica a la mala retórica. En el discurso de Diotima la retórica se pone al servicio de la búsqueda de la verdad.

-Conexión con *Lisias* y *Fedro*

-Espíritu de su tiempo: reunión educativa de bebedores (*Leyes*, 637a, 639b, 641a y ss) y relaciones homosexuales con carácter pedagógico; narración cómica, enfatizada por la presencia de Aristófanes, ante quien Alcibiades retrata en serio al verdadero Sócrates.

-El narrador, Apolodoro, está presente en el *Fedón*: es el que más llora a Sócrates: 59a-b y 117d:



“Y Apolodoro no había dejado de llorar en todo el tiempo anterior, pero entonces rompiendo a gritar y a lamentarse conmovió a todos los presentes a excepción del mismo Sócrates”.

-También asiste al juicio de Sócrates y se presenta como fiador (*Apología*, 34a y 38b). pero no cumple ningún papel destacado pese a su lealtad al maestro. Aristodemo, quien refiere a Apolodoro la conversación, tampoco parece beneficiarse de su intimidad con Sócrates.

-Se celebra la victoria de Agatón en 416a.C., cerca de la víspera de la mutilación de los Hermes.

-Apolodoro se encuentra con sus amigos, que le refieren el diálogo, que ocurriría siendo él niño, en torno al 400; pero el diálogo se escribe aproximadamente entre 384 y 379 a. C.

-La compleja estructura del *Banquete* permite que muchos personajes diferentes se expresen de manera a su vez diferente sobre Sócrates, quien es uno más de entre quienes lo retratan. Que el retrato provenga de manos ajenas permite que se digan cosas que el propio Sócrates no podría decir de sí mismo. El libro se compone de diferentes niveles enunciativos o dramáticos. A pesar de la complejidad de la narración y del énfasis que se pone en el carácter indirecto del diálogo, la imagen de Sócrates resultante se pretende *histórica*.

1) APERTURA DEL DIÁLOGO:

-Sócrates aparece como un personaje carismático que condensa múltiples figuras que tienen que ver con esa nueva educación filosófica o prefilosófica que se está desarrollando en Atenas: el viejo sabio a medio camino entre el curandero y el hombre divino, pero también el sofista que oscila entre ser un poco sabio y un poco embaucador.

“Aún no han transcurrido tres años desde que estoy con Sócrates y me propongo cada día saber lo que dice o hace[?] Antes daba vueltas de un sitio a otro al azar y, pese a creer que hacía algo importante, era más desgraciado que cualquier otro” (172e-173a).

-Apolodoro no es tomado en serio por sus amigos y habla como alguien que se ha “convertido” a la filosofía, esa nueva forma de tratar con el *lógos*. Es tildado de *manikós* (curiosamente en este diálogo sobre el amor no está presente la *manía*, tan importante en el *Fedro*)



“siempre hablas mal de ti y de los demás, y me parece que, excepto a Sócrates, consideras unos desgraciados absolutamente a todos, empezando por ti mismo...” (173e)

-Además Apolodoro da testimonio de una cualidad real que tenía Sócrates: su capacidad de inspirar una lealtad “maníaca” en sus discípulos y amigos, aun cuando no terminaran de comprenderle. Su profundo sentido de la amistad:

Alcibíades, Apolodoro y Aristodemo lo testimonian en *Banquete*. En *Fedón*, sus allegados y, especialmente, Apolodoro, que llora sin terminar de comprender el sentido de la muerte de Sócrates es motivo de celebración; Querofonte en *Apología*; los manejos de Critón en su diálogo epónimo; diferentes personajes en *Cármides*. Asimismo, en los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte se enfatiza siempre el tono amigable y distendido de sus diálogos filosóficos.

-Otro aspecto que aparece en la introducción del diálogo: Sócrates es una persona propensa a entrar en trance o en un estado de recogimiento o ensimismamiento. Esto es parodiado por Aristófanes (*Nubes*, 634)

-Aparece como alguien que posee cierta forma de sabiduría y, a la vez, como quien duda de que la tenga (escena en que Agatón le pide que se acomode a su lado: “Pues si la sabiduría se comporta también así, valoro muy alto el estar reclinado junto a ti, porque pienso que me llenaría de tu mucha y hermosa sabiduría.” 175c)

2) BREVE INTERVENCIÓN, SOMERO AUTORRETRATO:

-Sócrates como vacilante (por su humildad ante Agatón anteriormente: 175e2-3) concededor de algo: *ta erotika* (177e1). Por tanto, aquí se opone a ese Sócrates que hace profesión de ignorancia en otros diálogos.

[DISCURSOS DE FEDRO, PAUSANIAS, ERIXÍMACO Y ARISTÓFANES DONDE SE ANTICIPAN MUCHOS ASUNTOS DE INTERÉS: DEFENSAS DE LA PEDERASTIA; DISTINCIÓN ENTRE DOS FORMAS DE AMOR, UNA MÁS CARNAL/POPULAR Y OTRA MÁS ESPIRITUAL; RELACIÓN DEL AMOR CON IMPULSOS POSITIVOS O VIRTUOSOS; NECESIDAD DE MODERACIÓN Y CUALIFICACIÓN DEL AMOR; RECONOCIMIENTO DEL VALOR PEDAGÓGICO DEL AMOR; IMPORTANCIA DE LA PIEDAD, EN



ARISTÓFANES, Y AMOR COMO BÚSQUEDA CONJUNTA DE ALGO; CENTRALIDAD DEL ALMA Y LA FELICIDAD EN LA REFLEXIÓN]

3) INTERROGATORIO A AGATÓN:

-Intento de Sócrates atajado por Fedro de sustituir el discurso de Agatón por una discusión más del gusto socrático:

“Querido Agatón, si respondes a Sócrates, ya no le importará nada de qué manera se realice cualquiera de nuestros proyectos actuales, con tal que tenga solo a uno con quien pueda dialogar, especialmente si es bello. A mí, es verdad, me gusta oír dialogar a Sócrates, pero no tengo más remedio que preocuparme del encomio a Eros y exigir un discurso de cada uno de vosotros” (194d).

-Sócrates elogia la forma del discurso de Agatón, pero, tras reconocer que sintió deseos de huir por la vergüenza, admite que:

“su discurso, ciertamente, me recordaba a Gorgias, de modo que he experimentado exactamente lo que cuenta Homero: temí que Agatón, al término de su discurso, lanzara contra el mío la cabeza de Gorgias, terrible orador, y me convirtiera en piedra por la imposibilidad de hablar.”

-Irónica profesión de ignorancia: ¿qué es hacer un encomio? ¿acaso no es decir la verdad sobre su objeto? El éxito del discurso de Agatón, que cuenta falsedades pero bellamente, muestra que no...

-Contrapunto a los discursos: aquí aparece Sócrates como practicante del *elenchus*, el método socrático por excelencia. Sócrates como tábano que zumba alrededor de los ciudadanos: personaje molesto, porque ridiculiza a quien cree que sabe, y peligroso, porque fomenta un cuestionamiento potencialmente impío y revolucionario. Diálogo apologético: la seriedad de la discusión cortocircuita toda identificación con la sofística perversa. Énfasis en la historicidad del personaje.

-Agatón termina su *agón* con Sócrates admitiendo lo que es habitual en los interlocutores de los llamados diálogos socráticos: que no sabía de lo que hablaba:



“-¿Reconoces entonces todavía que Eros es bello, si esto es así? –Me parece, Sócrates, dijo Agatón, que no sabía nada de lo que antes dije. (201b)

4) DISCURSO DE DIOTIMA:

-El amor no es deseo de lo bello sino “amor de la generación y procreación en lo bello”. Y precisamente de “ahí, precisamente, que al que está fecundado y ya abultado le sobrevenga el fuerte arrebató por lo bello, porque libera al que lo posee de los grandes dolores del parto” (206e). El amor, como intermediario entre lo humano y lo divino, es cuanto hay de inmortal en los mortales. El deseo amoroso nos lleva a desear la inmortalidad –porque se desea la posesión eterna del bien- y la inmortalidad solo se logra mediante la reproducción.

-Diotima distingue dos tipos de fecundidad: según el cuerpo (relaciones heterosexuales) y según el alma (relaciones castas):

“En consecuencia, los que son fecundos –dijo- según el cuerpo se dirigen preferentemente a las mujeres y de esta manera son amantes, procurándose mediante la procreación de hijos inmortalidad, recuerdo y felicidad, según creen, para todo tiempo futuro. En cambio, los que son fecundos según el alma... pues hay, en efecto –dijo-, quienes conciben en las almas aún más que en los cuerpos lo que corresponde al alma concebir y dar a luz. ¿Y qué es lo que le corresponde? El conocimiento y cualquier otra virtud. (208e-209a)”

-Descripción del ascenso místico:

“cuando uno de éstos se siente desde joven fecundo en el alma, siendo de naturaleza divina, y, llegada la edad, desea ya procrear y engendrar, entonces busca también él, creo yo, en su entorno la belleza en la que pueda engendrar, pues en lo feo nunca engendrará. Así, pues, en razón de su fecundidad, se apega a los cuerpos bellos más que a los feos, y si se tropieza con un alma bella, noble y bien dotada por naturaleza, entonces muestra un gran interés por el conjunto; ante esta persona tiene al punto abundancia de razonamientos sobre la virtud, sobre cómo debe ser el hombre bueno y lo que debe practicar, e intenta educarlo. (...) da a luz y procrea lo que desde hacía tiempo tenía concebido...” 209b-c



Lo mismo pero en forma de preceptos mystagógicos que culminan en el alcance de la Idea de Belleza: véase 210a-211c

-Cuestión por resolver: ¿es Diotima un personaje ficticio, y si lo es a quién se atribuye la ficción, a Sócrates o a Platón? Sócrates/Platón camuflan su capacidad para urdir la teoría de las Ideas atribuyendo su autoría a otro personaje, Diotima, que cuestiona la capacidad de Sócrates de lograr el ascenso místico (210a): todos los diálogos de Platón son un baile de máscaras.

-Posición intermedia de Sócrates entre la sofística y la sabiduría: Sócrates es instruido por Diotima en la práctica del *elenco* y en teoría de las Ideas, las dos caras, la negativa (escéptica)¹ y la positiva (dogmática) de la filosofía socrático-platónica. Así, el *Banquete* nos mostraría a un Sócrates que es a la vez el de los diálogos elénquicos o socráticos y el de la madurez, ya familiarizado con la teoría de las Ideas (si bien no con las Ideas mismas).

-Por eso, en la narración del “descubrimiento de la teoría de las Ideas”, o al menos de la Idea de Belleza, se representa un proceso bifásico que se corresponde con las dos fases del proceso filosófico socrático: un primer momento (escéptico) donde el aprendiz se deshace del falso conocimiento, o de un amor que tiene un valor heurístico pero en definitiva superable por cuerpos singulares, y un segundo momento (dogmático) en que se inicia el ascenso hacia el conocimiento verdadero: contemplación de la afinidad entre diferentes formas de belleza, producción de bellos discursos que mejoren a los jóvenes y,

“después de las normas de conducta debe conducirlo a las ciencias, para que vea también al belleza de estas y, fijando ya su mirada en esa inmensa belleza, no sea, por servil dependencia, mediocre y corto de espíritu, apegándose, como un esclavo, a la belleza de un único ser (...) sino que, vuelto hacia ese mar de lo bello y contemplándolo, engendre muchos ellos y magníficos discursos y pensamientos en ilimitado amor por la sabiduría” (210c-d).

-Sócrates está incluido entre aquellos educadores de Grecia que dan nacimiento espiritual a nuevos ciudadanos, en oposición a la imagen de Sócrates como estéril (*Teeteto*, 149a-151d).

¹ El *elenco* aparece como preliminar de la verdadera adquisición de conocimiento, que es la reminiscencia, en el *Menón*.



5) ENCOMIO DE ALCIBÍADES:

- Con la llegada de Alcibíades se intensifica la tensión erótica (Agatón, Alcibiades, Sócrates)
- Sócrates espera una sátira que lo ridiculice, pero Alcibíades (ja diferencia de Aristófanes!) le brinda la verdad: 214d-e
- Alcibiades se refiere a Sócrates como si fuera un personaje cuasi-divino por su templanza y su austeridad. Es un patriota y valiente. Es también un encantador: un *hybristés* insoportable pero cuya desaparición es peor, un sátiro que frecuenta a los jóvenes y que hace gala de ignorancia; sin embargo, su apariencia siempre contradice su fondo, y lo que parece lujuria es gusto de enseñar y dialogar. La contradicción entre apariencia y realidad (imagen de las estatuas de silenos) es una seña de identidad del personaje.
- Inversión de los roles *erastés/erómenos* entre Alcibíades y Sócrates: Sócrates feo por fuera, como un Sileno, parece un *erastés* que busca jovencitos para instruirles y adoctrinarles; pero por dentro es bello, como las figuras de dioses que esconden las estatuillas, y por tanto se describe como un bello objeto de deseo, un *erómenos* (alguien absolutamente único -221c4-6- que da sentido a la vida -216a1). Imagen de la filosofía como dialéctica.
- Fracaso de la relación erótica entre Sócrates y Alcibíades es un trasunto del fracaso educativo que es este último, y tiene que ver con la incomprensión por parte de Alcibíades de la naturaleza del *eros* socrático. Alcibíades no acepta a Sócrates como partero, no admite sus enseñanzas, sino que solo lo quiere como amante: no emprende una búsqueda filosófica de la belleza, no se enreda en la dialéctica, y por eso, cuando se aleja de Sócrates, cae esclavo de los honores tributados por las masas (216b3-5).
- Diotima es a Sócrates lo que Sócrates a Alcibíades (y al mismo Platón), pero Alcibíades fracasa debido a su propia debilidad, a su incapacidad de seguir la vía socrática (216b-c): exculpación de Sócrates de la acusación de corrupción de la juventud.

6) RASGOS QUE SURGEN DEL CONJUNTO DEL TEXTO:



-No queda claro, ni a partir de la conversación entre Diotima (que funge de *mistagogos*) y el neófito Sócrates, ni a partir del *speech* de Alcibíades, en qué fase exacta del ascenso místico se sitúa Sócrates. No es preciso suponer que se sitúe siempre en un mismo estadio, pues la filosofía misma no es el *télos* (que lo es la *sophía*), sino el proceso para alcanzarlo. Sócrates se enamora de la belleza de Alcibíades, es verdad, pero es capaz de elevarse más allá de la belleza física del cuerpo singular, y pasando por diferentes objetos bellos en abstracción creciente, como las leyes y la virtud, va en busca de la Idea de Belleza.

-Además, el enamoramiento de Sócrates le lleva a procrear anímicamente y, por tanto, más que dejarse llevar por transportes de pasión física, producirá bellos discursos e instruirá a su enamorado (218e-219e).

-Su capacidad de procrear lo convierte en *padre del platonismo*, es decir, en quien crea las condiciones de posibilidad para que surja el platonismo en la siguiente generación. Ser padre del platonismo no lo convierte en un platónico, como ser su partera tampoco.

-La proverbial profesión de ignorancia de Sócrates es irónica porque afirma lo contrario de lo que se quiere afirmar –porque esconde una verdad, y es que Sócrates conoce algo que los demás no conocen, aunque sea sus propias limitaciones. Por eso Sócrates en el *Banquete* no es estéril, sino que está preñado. Y de hecho, en el *Banquete*, no aparece ironía socrática.

-En el *Banquete*, la filosofía llega a identificarse con el amor, y así como el amor no implica la posesión del objeto, la filosofía no implica tampoco la posesión de la sabiduría: es un apuntar hacia el objeto deseado, un camino en pos del bien y de la verdad que se inicia. El verdadero amor es *paideia*, es “la manera correcta de acercarse a las cosas [del amor] o de ser conducido por otro” (211c). Así se explica la aparente paradoja entre un Sócrates que se confiesa ignorante (*Apología*, 21b; *Laques*, 186e; *República*, 337e; *Teeteto*, 149-151), un Sócrates que es admirado por sus amigos y discípulos como un sabio, y un Sócrates que confiesa conocer solo algunas cosas (como en *Eutidemo*, 293b, que manifiesta conocer solo cosas triviales, o en *Banquete*, 177e, que afirma conocer algo relativo al amor, *ta erotika*).



-El filósofo no llega necesariamente a poseer la sabiduría, como Diotima o como el *sophós*, pero está en, y sobre todo abre, camino: como el propio Eros, es un ser daimónico, un intermediario (202d-e).

- De hecho, aunque Platón pone en boca de Sócrates su teoría de las Ideas en diferentes diálogos, y aunque le atribuye su autoría en *Parménides* y *Fedón* (aunque aquí parece haber recibido la enseñanza de Diotima), Platón nunca parece llegar a afirmar que Sócrates ha tenido un conocimiento directo, experiencial, de las Ideas cuya existencia deduce teóricamente. De haber tenido semejante contacto, Sócrates no sería un filósofo sino sencillamente un *sophós*. Por eso la imagen de Sócrates será la de alguien que inaugura el camino correcto, pero no la de quien ha logrado la meta filosófica: la *sophía*.

-Sócrates definido con los rasgos de Eros: ser daimónico, en una posición intermedia entre lo humano y lo divino; descalzo y pobre (hijo de Penía); amante de la sabiduría y la belleza (hijo de Poros), aunque no es bello ni sabio él mismo (203d-204-a). También con los rasgos que definen la Idea de Belleza: ser único, absolutamente singular (la Belleza, 211e; Sócrates, 221c) que da sentido a la vida (211d).

-La posesión de la sabiduría acaece en una fase –la dogmática, decía- en que Sócrates se equipararía con un filósofo cercano al sabio, y no solo con la partera del platonismo (*Teeteto*). De este modo, el *Banquete* representaría ese camino en que el filósofo pasa del *elencos* esceptizante al ascenso místico y la reminiscencia dogmatizantes: tiene entonces una relación más estrecha, la de un padre (más quizás que un *mistagogos*), como se sugiere metafóricamente en el *Banquete*.

II. SÓCRATES, PARTERA DEL PLATONISMO: EL TEETETO

-Datación aproximada: tardío, del período medio; anterior aunque relacionado con *Sofista* y *Político*. Sin embargo, hay un interés claro por parte de Platón por presentar un Sócrates que se quiere histórico: final aporético, método elénquico, ironía, mayéutica, alusión a los tribunales, discusión con los sofistas (los buenos, como Protágoras, y los malos a los que ambos desprecian).

-Si en el *Teeteto* se cree que Platón plasma un Sócrates especialmente verosímil desde el punto de vista histórico es también porque lo presenta resistiéndose a dos frentes esenciales del llamado



pensamiento presocrático: el empirismo materialista (teoría de la percepción atomista) y el relativismo (teoría del flujo).

-Su resistencia obedece a una intuición moral absolutista (que tiene que ver con su deseo de encontrar respuestas generales, definiciones, a su pregunta por el qué-ser: *ti esti*; Sócrates no acepta el relativismo valorativo sofístico, pero no tiene una respuesta: de ahí tanto final aporético), pero todavía no dispone del utillaje metafísico adecuado para sostenerlo (la Teoría de las Ideas). Sobre todo en la parte I del *Teeteto*, Platón se explaya en cómo y por qué Sócrates abandona tanto la teoría del flujo como el empirismo democríteo.

-El final aporético del diálogo tiene que ver con el carácter de “partero” de Sócrates: estamos en una fase puramente escéptica, pero es condición para una fase doctrinal que será lo que engendre el discípulo de Sócrates, Platón. El final aporético no tiene por qué implicar pues una actitud revisionista de la teoría de las Ideas, sino un énfasis en la historicidad del personaje y en su papel de auxiliar del parto.

-*Teeteto*, obra de su tiempo: recoge el interés por la salvación (relacionado con medicina) del alma y con las figuras abstractas y noéticas (relacionado con las matemáticas). Importantes alusiones a antecedentes filosóficos: escuela eleática, heracliteísmo, Protágoras

1) SOBRE EL ARTE DE LA MAYÉUTICA (148e-151c)

-*Teeteto* sufre los dolores del parto cuando se confiesa ignorante y, pese a todo, dispuesto a comprender, a seguir investigando

-Explicación del arte de parrear: requiere esterilidad (cuando menos, momentánea), conlleva habilidades casamenteras y puericultoras, y capacidad de discernimiento, además de la habilidad propia del oficio. La comadrona sabe qué frutos son reales y cuáles imaginarios, y ayuda a criar la prole.

-Alusión al *daimon*, 151a: Sócrates evita la compañía de jóvenes que no van a procrear nada

-Sócrates colabora con el dios en su labor de partera: 150d-e. Aquí, como posteriormente al final de la Digresión (176e), hay una teología socrática que se esgrime, además, como elemento



apologético: Sócrates, que cumple una función divina, ha sido condenado por impiedad, precisamente porque su piedad es displicente de las formas particulares de piedad. Este es el Sócrates de la *Apología* que se declara servidor del Dios.

2) DIGRESIÓN SOBRE EL FILÓSOFO (172c-176a)

-El filósofo es exactamente el reverso de los “expertos mundanos” a los que Sócrates dice en la *Apología* que ha interrogado incansablemente sobre cuestiones de verdadero interés moral y que se han probado ignorantes de su propia ignorancia. El retrato es caricaturesco si se lee como un autorretrato, pero no lo es: Sócrates no es todavía uno de esos filósofos preeminentes a los que se refiere aquí en un tono bastante idealizado (173). Por eso, porque no es sino una partera y no tanto un filósofo culminado, Sócrates se mantiene siempre atado a sus ciudadanos y no se aísla en sus propios pensamientos.

-Alusiones oblicuas a los tribunales y a la incapacidad del filósofo para defenderse en ellos por sus resistencia a servirse de esa retórica devaluada que se emplea en ellos: remite a *Apología*, *Gorgias* y al desgraciado retorno del prisionero a la caverna.

-Frente a la clara imagen de los dos mundos de la caverna, aquí Sócrates se sirve de la distinción entre dos actividades preponderantes entre los hombres: la vida pública en tribunales y asambleas, propia de esclavos, y el recogimiento reflexivo propio de los filósofos, verdaderamente libres y dueños de su propio tiempo [aunque al final del diálogo Sócrates se marcha porque tiene que presentarse ante el arconte rey para responder a las acusaciones de un tal Meleto...].

-En esta Digresión, y a la espera de que Platón dé a luz la Doctrina de los dos Mundos, se prefigura un elemento que permite a Sócrates abrir el camino: la distinción entre el mundo mortal y el mundo inmortal o divino y la capacidad de los individuos de decidir en cuál de los dos desean habitar. Según Sedley, esta religiosidad socrática que permite una representación de la justicia despojada de la relatividad contextual es la prefiguración de las Ideas platónicas.

III. OPOSICIÓN Y CONCILIACIÓN ENTRE *BANQUETE* Y *TEETETO*

-La posesión de la sabiduría acaece en una fase –la dogmática- en que Sócrates se equipararía con un filósofo cercano al sabio, y no solo con la partera del platonismo (*Teeteto*). De este modo, el





Banquete representaría ese camino en que el filósofo pasa del *elencos* esceptizante al ascenso místico y la reminiscencia dogmatizantes: parecería entonces tener una relación más estrecha con la doctrina, la de un padre (de más quizás que un *mistagogos*), como se sugiere metafóricamente en el *Banquete*.

-De hecho, los discípulos de Sócrates no solo no están corrompidos, como reza la acusación, sino que hacen importantes progresos en el camino del saber (*Teeteto*, 150d; *Recuerdos de Sócrates*, 1, 2 y 4, 1). Sin embargo, Sócrates no consigue procrear en discípulos estériles que, como Alcibiades, constituyen un verdadero *coitus interruptus*. Sí lo consigue en el narrador de todas estas historias socráticas que es Platón, el verdadero “tapado” de estos cuentos. En el *Banquete* Sócrates es el iniciador (*mistagogos*) del platonismo como lo es de él Diotima, aunque más bien como su padre: alguien que pone la semilla y hace que fructifique; la misma función, pues, que en el *Teeteto*.

-Hay otros elementos comunes en el retrato robot que sale de los dos diálogos. Fealdad proverbial de Sócrates: el Sileno y su parecido con Teeteto. Provocación: no es rico, no gana nada con sus enseñanzas, y en la sociedad ateniense se valora la riqueza, la habilidad práctica; no es un hombre político, y en la sociedad ateniense se valora la participación política; pero tampoco es un hombre joven ni mucho menos bello, y sus contemporáneos se caracterizan por el culto que tributan al cuerpo (al cuerpo joven y bello, se entiende).

-De manera que, en realidad, el enfrentamiento es solo aparente.

IV. ¿SÓCRATES SOFISTA, SÓCRATES FILÓSOFO? EL SOFISTA

-Imagen de Sócrates en un diálogo donde prácticamente no aparece pero que podría funcionar como contrapunto (por nuestro conocimiento de *background* sobre el personaje): *El Sofista*. Nietzsche lo coloca entre los sofistas pero Platón insiste en distanciarlo.

-Antesala de un diálogo no escrito: *El filósofo*.

-Cualidades del sofista, y distinción entre el buen y el mal sofista:

1) El sofista es un cazador de jóvenes talentos, mientras que Sócrates ronda siempre a los jóvenes con dudosas intenciones (aparentemente amorosas pero, en un sentido socrático-platónico, lo



que busca Sócrates es sembrar la semilla de la investigación filosófica y de la virtud. Textos: *Banquete*, 213c; 216d y 221b, sobre la inversión de amante en amado y su afición a frecuentar jóvenes, como ocurre con Alcibiades, Cármides y Eutidemo -quien era proverbialmente bello: Jenofonte, *Mem.*, 1.2.29 y 4.2.1- , 222b; *Cármides*, 153d2-5; 154a-155e).

2 y 3) El sofista es un mercader de *areté* (*Sofista*, 224 c-d)

4) El sofista es un combatiente erístico que se ocupa sobre todo de lo correcto y lo incorrecto (*Sof.*, 225c)

5) Es un ilusionista, un taumaturgo y un *pharmakos*: hace contradecirse a su víctima y lo encanta con sus hechizos.

-Del alejamiento progresivo de Sócrates respecto de una generación de *malos sofistas* y de su cercanía con el *sofista noble* puede concebirse su figura como un personaje propedéutico de la sabiduría, alguien que inaugura el camino hacia la virtud y la verdad: la partera del *Teeteto* o su padre en el *Banquete*. En todo caso, es alguien que crea las condiciones de posibilidad del ejercicio filosófico sin ser filósofo, o cuando menos sabio, en sentido estricto dada su profesión de ignorancia.